

EL FUTURO, DE LA ESPERANZA

ENSAYO SOBRE LA SOCIEDAD

Por Alejandro A. Tagliavini

INDICE

INDICES	2
DEDICATORIA	8
PREFACIO	8
NOTAS AL PREFACIO	11
<u>INTRODUCCIÓN</u>	13
EL CONOCIMIENTO Y SUS METODOS	13
LA VIOLENCIA, LA PLANIFICACIÓN Y LA ESPERANZA	20
NOTAS A LA INTRODUCCIÓN	27

PARTE PRIMERA**LOS FUNDAMENTOS**

INDICE DE LA PARTE PRIMERA	1
<u>CAPITULO I: ORDEN NATURAL Y FE</u>	4
ORDEN NATURAL	4
Introducción	4
El bien y el mal	7
La violencia y la defensa propia	11
La planificación y el libre albedrío	15
San Agustín y el orden natural	18
FE Y FE NATURAL	19
LA TEOLOGIA COMO CIENCIA PRIMERA	26

SANTO TOMAS Y EL RACIONALISMO	28
LA FE NATURAL Y EL RACIONALISMO COMPARADOS. LA PROYECCION HACIA LO ETERNO	33
LA MORAL Y LA ETICA	38
Notas al Capítulo I	44
<u>CAPITULO II</u> : EL ORDEN NATURAL DE LA SOCIEDAD	68
INTRODUCCION	68
La planificación social y la violencia institucional	72
LA AUTORIDAD	73
La autoridad y el liberalismo	79
LA LIBERTAD	82
EL DERECHO NATURAL DE PROPIEDAD	85
LA TEORIA DEL VALOR	87
EL PRECIO Y EL PRINCIPIO DE LA DISTRIBUCION DE LOS RECURSOS SOCIALES	89
EL MERCADO NATURAL	91
Introducción	91
El proceso del mercado natural	96
La eficiencia desde el punto de vista del lucro	104
El poder auto corrector del mercado natural	106
LA IDEA DE PATRIA	107
Notas al Capítulo II	108
<u>CAPITULO III</u> : RACIONALISMO Y SOCIEDAD ARTIFICIAL	119
INTRODUCCION	119

EL RACIONALISMO LIBERAL Y LIBERTARIO	120
EL RACIONALISMO 'TUSNATURALISTA'	126
Notas al Capítulo III	132
<u>CAPITULO IV: EL DESARROLLO DE LOS ESTADOS, DE LAS INSTITUCIONES</u>	
RELIGIOSAS Y DE LA FAMILIA	139
INTRODUCCION	139
LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL	141
SANTO TOMAS Y LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL	147
Algunas objeciones	152
EL FUTURO DE LOS ESTADOS	158
LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y LA FAMILIA	160
Notas al Capítulo IV	162
<u>APENDICE A LA PARTE PRIMERA: LA IGLESIA Y LOS POBRES</u>	176
LA OPCION POR LOS POBRES	176
LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE	177
NOTAS AL APENDICE DE LA PARTE PRIMERA	179

PARTE SEGUNDA
LOS HECHOS

INDICE DE LA PARTE SEGUNDA	1
<u>CAPITULO I: LA BASE DEL ESTADO COERCITIVO</u>	4
COMO SE FINANCIA	4
JUSTICIA Y FUERZAS DE SEGURIDAD	7
La Justicia	7
Las fuerzas de seguridad	13

La corrupción	16
Un ejemplo: El llamado 'Tráfico de drogas'	20
Notas al Capítulo I	21
<u>CAPITULO II: EMPRESAS ARTIFICIALES DE ESTADOS VIOLENTOS, MONOPOLIOS Y 'REGULACION' COERCITIVA</u>	33
LAS 'EMPRESAS' DEL ESTADO COERCITIVO	33
Las privatizaciones	34
EL MONOPOLIO	36
LA 'REGULACION' COERCITIVA	40
LAS REGULACIONES POR RAZONES DE SEGURIDAD	42
EL 'LOBBY'	43
Notas al Capítulo II	44
<u>CAPITULO III: LA EMPRESA</u>	48
GENESIS Y ESENCIA	48
LA FUNCION EMPRESARIAL Y LA CREACION HUMANA	51
EMPRESA Y MONOPOLIO	54
EMPRESA Y SOCIEDAD	55
LA EMPRESA. La organización interna y la persona humana.	58
Notas al Capítulo III	63
<u>CAPITULO IV: CULTURA, EDUCACION Y SALUD</u>	73
INTRODUCCION	73
LA EDUCACION	74
La 'gratuidad' en la educación. El estatismo redistributivo	76
La obligatoriedad en la educación.	77

LA SALUD	79
Notas al Capítulo IV	80
<u>CAPITULO V: MONEDA, CREDITO, FINANZAS Y SISTEMA BANCARIO</u> ...	85
LA TEORIA MONETARIA	85
EJEMPLOS DE SISTEMAS MONETARIOS ESTATISTAS. PATRON ORO Y CONVERTIBILIDAD	87
LOS SISTEMAS FINANCIEROS Y BANCARIOS	88
EL AHORRO Y LA INVERSION	90
LAS 'REGULACIONES' ARTIFICIALES EN EL MERCADO FINANCIERO Y OTRAS INTERFERENCIAS	92
Notas al Capítulo V	93
APENDICE AL CAPITULO V: LA BANCA INTERNACIONAL Y EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA	98
Notas al Apéndice	99
<u>CAPITULO VI: LAS 'POLITICAS SOCIALES'</u>	100
INTRODUCCION	100
EL GASTO SOCIAL	101
EL 'ESTADO BENEFactor' Y LA JUSTICIA SOCIAL. UN EJEMPLO: LA VIVIENDA	102
EL SISTEMA PREVISIONAL COERCITIVO	103
LAS INTERVENCIONES COERCITIVAS EN EL MERCADO LABORAL	104
Notas al Capítulo VI	108
<u>CAPITULO VII: LAS 'POLITICAS INDUSTRIALES'</u>	113
INTRODUCCION	113
LAS ADUANAS Y EL COMERCIO INTERNACIONAL	116
DUMPING Y SUBSIDIOS VS 'REGULACION' ESTATAL	117

LAS LEYES DE 'DEFENSA DEL CONSUMIDOR'	119
Notas al Capítulo VII	119
<u>CAPITULO VIII: MEDIO AMBIENTE Y NATURALEZA</u>	121
INTRODUCCION	121
MEDIO AMBIENTE Y MERCADO NATURAL	122
Notas al Capítulo VIII	124
<u>EPILOGO: LA CULTURA DE LA DEPRESION O LA RIQUEZA ILIMITADA</u> ...	126
Notas al Epílogo	128

DEDICATORIA

... a Santa María
Causa de nuestra alegría.
Asiento de la sabiduría...
Reina... de la paz.

PREFACIO

El motivo por el cual he llamado a este trabajo un 'ensayo' es porque no tengo la pretensión racionalista de haber encontrado la verdad definitiva, ni muchos menos. Es solo un intento por acercarme un poco más a la verdad, es un ensayo de la gran obra teatral que es la vida y que solo se entiende cuando entre el público está Dios. De manera que no tengo intenciones de dar cátedra sino, simplemente, abrir un debate que me parece sustancial. Así, espero poder recibir críticas de lectores, que pudieran ayudarme a ver mis errores de manera que, algún día, llegue a escribir algo más interesante. Lo cierto es que, mi intención inicial era intentar escribir algo "de bolsillo", de rápida y fácil lectura, y lo más "empírico" posible. En contraposición con esta sociedad racionalista, que se pretende erudita, complicando y entreverando las cosas de modo tan inútil que finalmente, pierde todas sus fuerzas intelectuales en el intento de resolver las irresolubles e inútiles complejidades en las que se metió. Y así, me complicaron este escrito también, en mi intento por desandar todos sus ridículas pretensiones de erudición.

El verdadero sabio, aquel al que desprecian mis amigos racionalistas, es el que encuentra la verdad de manera más sencilla. Cuanto más grande es una verdad, más simple es. Al punto que, en mi afán por ser práctico, "empírico", si bien el trabajo está dirigido a explicar el funcionamiento metafísico (esencial) de la sociedad, lo que intentaré en la Parte Primera, me referiré, en la Segunda, a algunos temas concretos (por ejemplo, el sistema bancario), de modo de mostrar como ocurren los fenómenos en "tiempo real", la vida diaria. Más aún, me atrevería a decir que, el valor más importante de este ensayo, reside en que es, básicamente, empírico. Es decir que, aquello que no observo directamente en la realidad cotidiana, queda fuertemente corroborado por los hechos corrientes.

Ahora, normalmente sucede que, dos personas distintas, interpretan los hechos, los fenómenos, de manera diferente. Un niño de un año de edad, describiría a un perro como a un animal alto; para un adulto, será muy bajo. Aún más, un salvaje, un infante o una persona mayor, probablemente, concebirán ideas totalmente distintas sobre el significado y cualidades de un mismo objeto (1). De modo que, intentaré, en la Introducción (además de introducirnos), repasar rápidamente el conocimiento y sus métodos. Porque éstas serán 'las reglas del juego' que intentaré utilizar y porque, además, esto también hace al orden natural, que es la médula de todo este trabajo.

Desde ahora quiero aclarar cual es mi mérito, desde el punto de vista científico. Lo que haré, en definitiva, es recordar que existe la naturaleza con su orden propio (su belleza es una prueba). Y, consecuentemente, intentaré mostrar que, no solo es saludable y pro vida respetarla, sino que se progresará en la misma medida en que se la respete. Pero,

no invento ni creo nada, porque ésta verdad es anterior a mi persona, ni realizo descubrimiento radical alguno porque, la naturaleza de las cosas, está al alcance de cualquier ser humano que mire a la vida con suficiente humildad. En consecuencia, mi trabajo es bien sencillo, y sólo consiste en detenernos por un momento y recordar verdades ya muy clásicas.

Hablando de verdades científicas, descubrimientos y demás, viene bien recordar que todos los seres humanos "valemus igualmente infinito". En realidad, al igual que un diamante no vale por sí mismo sino por el valor que las personas le dan, los hombres no valemus por nosotros mismos sino por lo que Dios nos valora. Infinito, nadie más ni nadie menos. De modo que, no es real la fábula racionalista según la cual existen 'iluminados', 'genios', 'próceres', superhéroes de historieta, finalmente, a los que hay que creerles más que al común de los mortales.

Lo cierto es que la verdad vale por sí misma y nada tiene que ver con quién la diga. Pero la inversa también es cierta, esto es, que no importa cuan 'genio' sea una persona, sus dichos solo son verdades cuando efectivamente los son, y no solo porque él los repita. Salvo por los santos que, de algún modo, están más cerca de Dios, de 'la Verdad', y que, a mi modo de ver, por éste motivo, merecen ser más escuchados. Pero no porque valgan más. En definitiva, lo que quiero decir es que, no es cierto que sea necesario ser un 'gran intelectual' para estar más cerca de la Verdad, sino que lo que hace falta es ser más humilde (2).

Puntualizando más, intentaré que nos detengamos, y prestemos más atención a la importancia, fundamental y básica, de la deliberada ausencia de violencia dentro del orden natural. A ver si nos entendemos, no es una cuestión de gustos, ni de 'pacifismo' sino de eficiencia: es científicamente imposible que la violencia logre cualquier objetivo. Y el reto, que aquí lanzo, es que se pueda demostrar, científicamente, que existe algo tan incoherente como la 'violencia justa'. Ahora, sería bueno que releamos los textos clásicos, sin duda riquísimos y menospreciados, a la luz de esta necesaria revalorización de estas premisas fundamentales.

Se trata, por cierto, de hacer, estrictamente, ciencia natural (en la medida y del modo en que es posible, según iremos viendo). De manera que haré una distinción muy clara entre religión superior (y la correspondiente fe religiosa) y religión natural (y la fe natural), y no discutiré aquello propio de la primera. Si repaso temas como los dogmas o la fe, lo hago pura y exclusivamente gnoseológicamente, es decir, como instrumentos del conocimiento humano. Y, en este sentido, sólo hago ciencia natural (lo que, en rigor, según veremos, es un círculo virtuoso). Ni discutiré los contenidos de los dogmas, ni de nada propiamente religioso superior (ritos, tradiciones y costumbres propiamente religiosas, derecho de la Iglesia, jerarquías eclesiásticas, y demás). Ni siquiera discutiré el Magisterio de la Iglesia Católica, ni el contenido de su Doctrina Social, a la que, por el contrario, entiendo que adhiero. De no ser esto así, de existir algún conflicto entre las ideas que afirmo y la Doctrina Católica, debe entenderse (por las múltiples razones que surgirán a lo largo de este ensayo) que me he equivocado. Me limitaré, insisto, al campo de la gnoseología natural humana. Consecuentemente, si me refiero a Dios (La Perfección, El Absoluto), lo hago en forma natural.

A santo Tomás de Aquino (1224 ó 1225-1275), en particular, lo cito como autoridad científica. Porque, hasta donde sé, es quien mejor ha estudiado al orden natural, y ésta es la base de mi trabajo. Los demás documentos o autores católicos, por un lado, como muchos tienen raíz tomista, me sirven para aclarar o ampliar los escritos del Doctor de Aquino. Y, por el otro, los dos mil años de la Iglesia Católica (¿cuántas instituciones pueden reclamar tanta historia?) no han pasado en vano, sino que significan una 'cultura' amplísima y riquísima que sería necio desaprovechar. Tendemos a olvidar que, de hecho, de no ser por la Iglesia, la 'cultura occidental' probablemente hubiera desaparecido.

En contraposición, me parece, que la 'cultura anglosajona' tiene un problema científico serio. Efectivamente, como el catolicismo ha defendido permanentemente a santo Tomás de Aquino, los no católicos lo han menospreciado. La consecuencia de esto es que, hoy, no tienen una base sólida en lo que hace al orden natural. Y, como veremos durante el desarrollo de este ensayo, no encuentro modo de avanzar en el estudio social sin esta base. En consecuencia, me parece que 'los anglosajones', en poco tiempo más, tendrán un problema importante al intentar explicar el desarrollo social.

A menos que vuelvan sobre el Aquinate o encuentren un reemplazante de igual calidad. Aún más, tienen un doble problema. Porque al haberse alejado, durante tanto tiempo, del tomismo, hoy su lenguaje les resulta difícil de comprender y los confunde. Existen términos que se utilizan con significados muy diferentes, y existen conceptos tomistas que no se usan entre los 'anglosajones'. Así, por ejemplo, como no entienden la idea de justicia social, la desconocen porque, en rigor de verdad, es cierto que no existe lo que ellos entienden por tal (3). Si comprendieran lo que verdaderamente significa, probablemente reconocerían su valor.

No quiero hacer 'ideología'. Simplemente intento encontrar a la verdad natural en cuanto al hombre y a la sociedad (quiero decir, acercarme lo más posible, porque la verdad de modo absoluto es conocida sólo por Dios). Este es el motivo 'práctico', más allá de las diferencias filosóficas a las que me referiré, por el que reniego del calificativo liberal: porque no quiero condicionar a la verdad científica. Debo reconocer mi pasado de auto proclamado liberal y, consecuentemente, agradecer a muchos autores lo que he aprendido. También, debo decir que, muchos de éstos intelectuales, son científicos serios y, muchas veces, movidos por una profunda vocación de servicio. Lo que no quita que, hayan cometido errores, a mi modo de ver, que los condujeron a un callejón sin salida.

Así, el motivo por el cual le dedicaré más críticas al liberalismo que a ninguna otra ideología es porque, hoy por hoy, es la que está, de hecho, imponiéndose, gracias a que tiene cierto grado de verdad, aunque los liberales dirán, con fundado motivo, que todavía está lejos el mundo que proponen.

Por otro lado, como católico apostólico romano, a la verdad religiosa si la tengo totalmente condicionada. Por los dogmas, que son necesarios, según veremos. Pero esto no quita (por el contrario, enriquece) que lo mío, insisto, es hacer ciencia y no entrar en discusiones religiosas. Me interesa el campo del conocimiento natural y, como tal, universal (para todas las 'religiones' o no), en cuanto inferior a la cuestión dogmática. De

manera que, incluso para aquellos que no son cristianos, vale todo lo escrito. Porque todo el ensayo, científicamente hablando, parte de la naturaleza humana que es fácilmente mostrable, incluso para aquellos auto proclamados ateos.

Aunque me parece superfluo y trivial el que alguna vez me hayan acusado de anarquista, es ésta una buena oportunidad para hacer una breve aclaración. Lo que, históricamente, propuso el anarquismo, fue una sociedad con propiedad al cien por ciento en manos de un Estado coercitivo y sin jerarquías. De aquí su cercanía con el comunismo, ya que, ambos, proponían el Estado violento total, diferenciándose solamente, en que el último sí preveía jerarquías. Mi propuesta es opuesta, como veremos, y consiste en negar totalmente validez a la coerción y sí preveo, en cambio, la existencia de diferentes niveles de autoridad y responsabilidad.

Otros me han tildado como demasiado ingenuo. Y mientras que decían esto, las sociedades que más se acercan a las ideas que propongo, son las más exitosas, y las que se acercan a las que ellos proponen, son las más fracasadas. Ingenuo e inocente por confiar demasiado en las personas, pero lo que es verdaderamente ingenuo es creer que con la violencia, con la coerción, se pueda obtener algo positivo. ¿¿Cómo es posible, cómo es que hemos llegado a que nuestra actual 'cultura' esté tan distorsionada que se pueda afirmar que, con algo negativo, se obtendrán resultados positivos!?

Para ir terminando, quiero dejar aclarados algunos aspectos en cuanto a la lectura de este trabajo.

Con respecto a las citas o menciones que realizo, de distintos autores o personajes, debo decir que no significa que adhiera, en todos los casos, a toda o parte de sus ideas, ni significa, tampoco, que recomiende su lectura. Me limito, exclusivamente, a las citas. Por cierto que, tampoco significa que éstos estén de acuerdo conmigo, en todo caso, deberíamos preguntárselo a ellos. En cuanto a las notas, debo advertir que no son marginales sino, por el contrario, a veces son fundamentales.

Pero, en fin, entremos en el desarrollo del ensayo.

Alejandro A. Tagliavini
Buenos Aires, marzo de 2007.

Notas al Prefacio:

(1) Sobre este tema, entre muchos trabajos interesantes, puede verse 'Mind and the World Order', C. I. Lewis, Dover Publications, 1956, pp. 49-51.

(2) Un muy prestigioso epistemólogo (con quién no coincido en todo, pero que citaré varias veces porque considero que su obra es muy interesante), Paul Feyerabend, lo escribe de modo más 'académico': "... ¿podemos continuar desarrollando asuntos recónditos y explayando sobre la belleza de soluciones que son evidentes para sólo unos pocos especialistas?; ¿podemos continuar siguiendo el ejemplo de nuestros intelectuales, cuando sabemos que ellos acostumbran a reemplazar los temas humanos simples por modelos de sí

mismos, complejos e inútiles (marxismo, modelos evolucionistas, teoría de sistemas, etc.)?; ¿podemos continuar aceptando sus proposiciones y sus visiones del mundo que no incorporan a los seres humanos y sí sus caricaturas teóricas, de las que han sido eliminadas la parte más importante de la vida humana, su subjetividad?, ¿o acaso no es necesario informar a todos de las opciones disponibles y dejar que ellos decidan de acuerdo con sus amores, sus miedos, su piedad y su sentido de lo sagrado? Hemos visto que los campos más abstractos del conocimiento no sólo permiten la participación de todos los ciudadanos, sino que invitan a ella. Sabemos que los ciudadanos de la mayor parte de los países occidentales van muy por delante de sus políticos en su deseo de frenar la carrera de armamentos. Sabemos también que el sentido común suele ser superior a las proposiciones de los expertos; esto lo demuestran los juicios por jurado que utilizan expertos. Combinemos estos descubrimientos y desarrollemos una nueva clase de conocimiento que sea humano no porque incorpore una idea abstracta de humanidad, sino porque todo el mundo pueda participar en su construcción y cambio, y empleemos este conocimiento para resolver los dos problemas pendientes en la actualidad, el problema de la supervivencia y el problema de la paz; por un lado, la paz entre los humanos y, por otro, la paz entre los humanos y todo el conjunto de la Naturaleza", 'Adiós a la razón', Editorial Tecnos, Madrid 1996, pp. 16-17. Si voy a ser salvajemente honesto con Usted, Señor lector, debo decir que, en rigor, toda la problemática humana se trata mucho más de un problema espiritual. De modo que, más que intelectuales, lo que necesitamos es rezar; lo que nos dará la sabiduría suficiente como para que, luego, si lo necesitamos, podamos interpretar correctamente a las 'verdades' humanas, y a los 'expertos'.

(3) Por ejemplo, según el liberal Jesús Huerta de Soto "... merece una crítica especial el concepto de 'justicia social', que pretende enjuiciar como justos e injustos los resultados específicos del proceso social en determinados momentos históricos, independientemente de que el comportamiento de sus artífices se haya adaptado o no a normas jurídicas y morales de carácter abstracto y general. La 'justicia social' sólo tiene sentido en un fantasmagórico mundo estático en el que los bienes y servicios se encuentran dados y el único problema que puede plantearse es el de cómo distribuirlos... no tiene ningún sentido analítico el concepto de 'justicia social', que puede considerarse esencialmente inmoral en tres sentidos distintos: a) desde el punto de vista evolutivo, en la medida en que las prescripciones derivadas de la idea de 'justicia social' van en contra de los principios tradicionales del derecho de propiedad que se han formado de una manera consuetudinaria y han hecho posible la civilización moderna; b) desde el punto de vista teórico, pues es imposible organizar la sociedad sobre la base del principio de la 'justicia social', dado que,... la coacción sistemática que exige imponer un objetivo de redistribución de la renta imposibilita el libre ejercicio de la función empresarial y, por tanto, la creatividad y coordinación que permiten el desarrollo de la civilización, y c) desde el punto de vista ético, en la medida en que se viola el principio moral de que todo ser humano tiene derecho natural a los resultados de su propia creatividad empresarial", 'Socialismo, Corrupción Ética y Economía de Mercado', Libertas no. 27, ESEADE, Buenos Aires, Octubre de 1997, p. 264. Más adelante (Parte Primera, Capítulo II, Introducción) veremos que la justicia social es un concepto muy diferente que, de hecho, entre otras cosas, nada tiene que ver con 'la coacción sistemática'.

INTRODUCCION

EL CONOCIMIENTO Y SUS METODOS

Una discusión epistemológica profunda, acerca de la validez de los métodos científicos, es complicar inútilmente este ensayo. Pero, dado que, sobre todo en las ciencias sociales, muchas veces los fenómenos son interpretados, por dos personas distintas, de forma que hasta llega a ser opuesta, me parece bueno que, por lo menos, introduzcamos el tema. Lo que intentaré aquí, básicamente, como decía en el Prefacio, es plantear las reglas del juego.

Una característica importante del conocimiento (1) consiste en que el conocer es siempre positivo, en el sentido de que es tal en tanto nos sea útil en el camino hacia la perfección (para esto lo buscamos, para ser más perfectos, aunque erremos mucho). Por el absurdo, si éste fuera para nuestra destrucción, finalmente terminaríamos destruyéndonos y, consecuentemente, con nosotros, el conocer desaparecería. Es decir, en cualquier caso, el conocimiento no existiría. De modo que, el verdadero conocer es aquel que perfecciona nuestra vida, la vida. Lo que no quita, por cierto, que podamos usarlo mal, pero este mal 'estará' en nosotros y no en el conocimiento que, de suyo, es siempre positivo, por cuanto hace a la prehensión de la naturaleza.

Otra característica importante es que, como todo en la naturaleza (como que la refleja), el conocimiento también tiene unas jerarquías que han de ser respetadas. Por ejemplo, ¿conoce Usted dónde vive? En Buenos Aires. Bien, éste es, para el caso, la jerarquía superior, la ciudad. Luego ¿en qué barrio? En Barrio Norte. Bien, éste es un escalón inferior en el conocimiento, más particular, pero no hace al anterior, en el sentido de que el Norte no es toda la ciudad. Se puede vivir en Buenos Aires y no en ese barrio. Luego, ¿en qué calle? En Santa Fe, bien (aquí no faltará algún desorientado que refutará ¿pero cómo dice que vive en Santa Fe, que es otra ciudad, si antes dijo en Buenos Aires?). Y así podríamos seguir.

Es decir, que una idea superior incluye muchas particulares inferiores. Siempre la que 'manda' es la superior, que no sólo no puede ser contradicha ni condicionada por una inferior, sino que, la inferior, queda condicionada de modo necesario. Si vivo en Barrio Norte, necesariamente, tengo que vivir en Buenos Aires, en cambio, si vivo en Buenos Aires no necesariamente tengo que vivir en ese vecindario.

Resumiendo, los conocimientos superiores incluyen particulares inferiores, pero éstos, no sólo no lo pueden contradecir, sino que quedan, necesariamente, condicionados por el superior.

Me importa ahora discutir 'el método empírico', porque lo aplicaré en todo el ensayo. Ciertamente no me refiero al 'empirismo inglés', que suponía un universo exclusivamente 'físico', en donde sólo los hechos 'materiales' son merecedores de conocimiento, sino bien entendido. Esto es, que el conocimiento necesita, de modo

imprescindible, de los datos que transmiten los fenómenos anteriores y externos a la capacidad lógica de la mente humana.

Paul Feyerabend explica que Jonathan Wurril (JW) "...tiene gran dificultad con la naturaleza de los hechos. Quiere distinguir entre hechos empíricos y hechos teóricos, pero no tiene idea de como separarlos. En alguna ocasión define la diferencia en términos puramente psicológicos... como una diferencia entre hechos que son aceptados por todos los expertos en un cierto dominio y otros hechos que suscitan debate. En otras ocasiones parece suponer que el acuerdo logrado es algo más que psicológico, pero fundamentado sobre los mismos hechos: los hechos empíricos estarían menos impregnados de teoría de lo que lo están los hechos teóricos; tendrían un 'núcleo empírico'. Neurath, Carnap y yo diríamos que tales hechos aparecen como menos invadidos por teoría: los antiguos griegos percibían directamente a sus dioses; estos fenómenos no mostraban ningún elemento teórico, pero alguien descubrió eventualmente la ideología compleja existente en la base y mostró como incluso 'hechos' muy sencillos están constituidos por una estructura extremadamente compleja... Los físicos clásicos describían y siguen describiendo nuestro entorno en un lenguaje que apenas considera la relación entre el observador y los objetos observados (suponemos cosas estables e inalterables; basamos nuestros experimentos en ellas), pero la teoría de la relatividad y la teoría cuántica nos han hecho constatar que este lenguaje, esta forma de percepción y esta manera de realizar experimentos tienen consecuencias cosmológicas. No se formulan explícitamente las consecuencias -y por esto no las advertimos y seguimos hablando sencillamente de 'hechos' empíricos-, pero dichas consecuencias se encuentran en la base de todos los fenómenos; es decir, los hechos aparentemente empíricos son plenamente teóricos aun cuando frecuentemente funcionen como jueces entre alternativas teóricas. JW supone que tales jueces deben contener o una componente teórica neutral, o un núcleo no-teórico 'fáctico'; es decir, supone que los científicos que utilizan hechos al examinar diversas teorías no los alteran, por ejemplo, no los convierten en hechos diferentes. Se muestra fácilmente el error de esta suposición. Los relativistas y los teóricos del éter tienen hechos diferentes, precisamente en el dominio de observación. Para el relativista, la masa, la longitud, el intervalo de tiempo observados son proyecciones de estructuras de cuatro dimensiones en ciertos sistemas de referencia (cf. Synge, en De Witt y De Witt, 'Relativity, Groups and Topology', New York, 1964), mientras que el 'absolutista' los considera como propiedades intrínsecas de los objetos físicos. El relativista admite que las descripciones clásicas (pensadas para expresar hechos clásicos) pueden usarse ocasionalmente para transportar información sobre hechos relativistas y no las emplea en las circunstancias pertinentes. Pero esto no implica que él acepte su interpretación clásica. Todo lo contrario. Su actitud está muy cerca de la del psiquiatra que puede hablar con un paciente que cree estar poseído, empleando el lenguaje del paciente, sin que ello implique que acepte también una ontología de demonios, ángeles, etc.: nuestra forma normal de hablar, incluyendo los argumentos científicos, es mucho más clásica de lo que cree JW" (2).

Permítame también citar a Reinhardt Grossmann: "La revolución cartesiana condujo en un siglo a los sistemas idealistas de Berkeley y Hume... (Un excelente informe de la filosofía cartesiana puede encontrarse en R.A. Watson, 'La quiebra de la metafísica cartesiana', *Journal of the History of Philosophy*, 1, 1964, pp. 177-197; y en su libro posterior 'The Downfall of Cartesianism', La Haya 1673-1712)... podemos reconstruir el

argumento ontológico (propuesto primeramente por Simon Foucher) contra la posición cartesiana del modo siguiente. Dado que los cartesianos mantienen que mentes y cosas materiales no tienen nada en común, el conocimiento indirecto de objetos materiales no puede reducirse a conocimiento directo de ideas. Pero dada la ontología cartesiana, sólo es posible el conocimiento directo. Por lo tanto, dada la ontología cartesiana, no podemos conocer objetos materiales ni directa ni indirectamente" (3).

Está claro que sí podemos 'conocer' los 'objetos materiales', en razón de que (además, por oposición al cartesianismo, al idealismo de Berkeley y Hume) existe 'algo en común' entre mentes y cosas materiales. Ahora, como las mentes son, necesariamente, subjetivas (pertenecen a un sujeto determinado), no existe tal cosa como 'conocimiento objetivo' (4). Sino que, incluso lo que pareciera ser menos subjetivo ('menos teórico'), la experiencia empírica, lo es necesariamente. En cuanto sujeto intelectual ('teórico'), en cuanto sujeto físico (no es lo mismo mirar por ojos sanos que por otros casi ciegos), en cuanto sujeto psicológico, histórico, y demás.

A lo que quiero llegar, entre otras cosas y además del inevitable 'coeficiente de abstracción' (que supone subjetivismo) sobre el que volveremos más adelante, es a que me parece muy importante que, a la hora de interpretar lo que otra persona presenta como hechos científicos (con más razón en los puramente teóricos, pero también en los empíricos), primero debemos transformar, en la medida de lo posible, su marco de referencia (su subjetividad inevitable) en el nuestro y referir, de este modo, los fenómenos por él presentados.

Para ponerlo en un ejemplo concreto y simplificado: dos personas, una que sólo ha leído a Etienne Gilson y otra sólo a Marx, frente al mismo hecho histórico (y aunque sus conclusiones fueran las mismas), utilizarán un 'lenguaje filosófico' distinto (aun cuando utilicen los mismos términos, los utilizarán con significados diferentes). Otro ejemplo, un economista afirma que la iniciativa privada es más eficiente que la estatal. Luego, sucede que se privatiza una empresa con el privilegio de un férreo monopolio y, un segundo economista, observa que los precios aumentan y la calidad baja, concluyendo que la iniciativa estatal es más eficiente. Lo que sucedió es que, uno se estaba refiriendo a un marco competitivo, y el otro realiza una observación en un marco monopolístico.

Por otro lado, las hipótesis que 'salvan distancias', son perfectamente válidas, epistemológicamente hablando, aunque difíciles de digerir para quienes creen en la verdad materialista absoluta. Como ellos suponen que la verdad racional es perfecta, creen que todas las ciencias naturales deben basarse sobre verdades absolutamente lógicas, demostrables y comprobables, a partir de hechos 'físicos absolutos'. Pero lo cierto es que, las hipótesis que 'salvan distancias' en un mundo material inevitablemente relativo, son permanentemente utilizadas, no sólo en las investigaciones científicas naturales, sino, también, en nuestra vida diaria. Lo que viene a corroborar que, las verdades naturales conocidas por los seres humanos, en definitiva, son inexorablemente relativas (al Absoluto, por cierto), lo que destruye la hipótesis de la verdad materialista perfecta.

Por ejemplo, desde la teoría de la relatividad de Einstein y el espacio de Minkovsky, sabemos que tanto los espacios como el tiempo no son absolutos, como

durante muchos años se creyó, sino que son relativos a un marco de referencia que elegimos arbitrariamente. En alguna parte del mundo, en este mismo momento, es el día posterior o anterior al suyo, con relación a donde esté Usted ubicado. Es decir que, si se le cae una taza, dirá que ocurrió el día x , pero para otra persona en otra parte del planeta habrá ocurrido el día $x + (-) 1$. Lo que podrá discutir con él si está directamente conectado por vía telefónica. Pero volviendo a la relatividad, para un astronauta que viaja acercándose a la velocidad de la luz, para cuando esté de vuelta en la tierra, habrá pasado una cantidad de tiempo diferente al que pasó para Usted. Su reloj habrá registrado una cantidad de tiempo distinta.

La 'verdad materialista' es tan pobre (tan relativa) que ni siquiera podemos confiar en lo que vemos tan claramente, que nos parece tan real. Efectivamente, por ejemplo, muchas de las estrellas, que todas las noches observamos en el cielo y que nos parece que hasta podríamos tocarlas con las manos, realmente no existen. Lo que estamos viendo son solo luces que emitieron estrellas que existieron hace millones de años. Sí es real la luz en nuestra retina, pero no la estrella. Irónicamente, muchos de estos astros (solo luces, en rigor) podrían servirnos como referencias seguras.

Queda claro, pues, que hasta en las ciencias naturales (aún más en éstas, me atrevería a decir) solemos aceptar, momentáneamente, arbitrariamente, ciertas verdades de modo de poder ordenar y continuar avanzando en el conocimiento. De otro modo, y esto es importante no olvidarlo, sin estas hipótesis que 'salvan distancias' con el conocimiento perfecto, el conocer sería imposible. Se diría que, son un acto de fe.

Insisto, me parece que resulta fundamental, para entendernos, que hagamos un esfuerzo por no concluir y cerrarnos en nuestro propio 'marco de referencia' (nuestra subjetividad), sino que intentemos comprender el del otro observador (su subjetividad) y, de este modo, poder interpretar acabadamente sus afirmaciones. Lo que no implica que lleguemos a estar de acuerdo, sino, simplemente, que podemos comprendernos mejor y, consecuentemente, sostener una discusión más fructífera.

El motivo 'ontológico' por el cual prefiero el 'método empírico' es porque (además de que, las abstracciones puras, implican conocimiento 'excesivamente' teórico, de aquí que sea tan querido por los racionalistas), si bien no está exento de subjetivismo (desde el sujeto que observa y refiere), al menos es un método 'más humilde'. En el sentido de que 'se preocupa por lo exterior e intenta serle fiel'. Los otros métodos, en cambio, pretenden, de hecho, que la realidad es el propio interior (el propio yo); y, luego, quieren imponer hacia el exterior lo que su ego pretende que es verdad. Nótese que una cosa es encontrar la realidad en nuestro interior (lo que es válido, por ejemplo la idea de Dios que es un Ser externo), y otra muy diferente pretender que, nuestro ego y sus ocurrencias, son la realidad.

En otras palabras, si bien es imposible que lleguemos a la verdad de modo absoluto (ni siquiera mínimamente), sino que, inevitablemente, nuestro conocimiento naturalmente será parcial y relativo, al menos el método empírico tiene la sensatez de intentar decirle a Usted, no la 'verdad' que se le antoja al autor sino, la verdad que el exterior, que lo incluye a Usted, 'le transmite' y el autor entiende que Usted comprenderá.

Por otro lado, este 'conocimiento empírico' le será útil en tanto y en cuanto (conociendo las reacciones a sus actos) lo dirija al bien. Está claro que, sus ansias de conocimiento surgen a raíz de que Usted quiere mejorar su situación, ser más feliz, más efectivo en su trabajo, ser mejor padre o lo que fuera. Es decir, que sus deseos de saber surgen a partir de que siente la necesidad de mejorar, de dirigirse al bien. Así, si lo que el autor le explica no lo dirige al bien, no será conocimiento (por cuanto no le permite avanzar). De aquí, la importancia de interpretar las ideas, en última instancia, a la luz del Bien, de la ciencia del Bien, de la Teología. De aquí también, la 'necesidad epistemológica' de que el orden natural esté dirigido al 'último fin'. O mejor dicho, la necesidad epistemológica de que el conocimiento sea para bien, por cuanto, de suyo, la creación lo es. Efectivamente, si (aun con mi carga subjetiva) ninguno de los fenómenos que observo está dirigido al bien, no podré tener conocimiento (que lo dirija al 'ultimo fin'). Así es que, epistemológicamente, deben existir fenómenos sistemáticamente dirigidos al bien para que pueda tener conocimiento.

Cómo pasar del pensamiento al ser y, especialmente, cómo demostrar la existencia del mundo material (había dicho, anteriormente, que existía 'algo en común' entre mentes y cosas materiales), el famoso 'problema del puente', es otro tema que, históricamente, le ha demandado mucho esfuerzo a los filósofos. En cuanto al problema del ser, me parece que, en principio, lo tenemos resuelto. Porque, gran parte de los más destacados teólogos y filósofos, coinciden en que, de algún modo, el ser y el pensamiento se confunden (ver, por ejemplo, la cita de Verneaux en la nota 1). *Anima est quodammodo omnia* (el alma es de algún modo el todo) solía afirmar la antropología de la Alta Edad Media. Santo Tomas, por su lado, escribió que el alma espiritual está esencialmente dispuesta para "convenire cum omni ente" (5), para convenir con todo lo existente, y en tanto hay espíritu "es posible que en un solo ser tenga existencia la perfección del todo en su conjunto" (6).

En cuanto a la demostración de la existencia del mundo material, me parece que el problema no es tal o, al menos, no nos incumbe a los fines de este ensayo. Efectivamente, en primer lugar, lo primero que tenemos que tener claro es que no existe el mundo material como, generalmente, nos lo han descrito. Sino que todo está sometido a un incesante y permanente cambio originado en fuerzas 'no materiales'. De hecho, hasta nuestro propio cuerpo no es el mismo ahora que hace un instante: habrán cambiado muchas células; nuestra mente tampoco lo es y ni siquiera nuestra alma. Así, según veremos, un sistema económico altamente eficiente y rico, no se caracteriza, fundamentalmente, por sus bienes materiales (que los tiene, por eso es rico), sino por su capacidad tecnológica, científica (mental, 'creativa').

Ahora, por otro lado, estas fuerzas espirituales (como creatividad mental distinta a lo material), que son las que, verdadera y definitivamente, conducen al mundo, son 'morales' y no materiales (es decir que no son violentas, coercitivas, o coactivas). Por todo esto es que, en mi opinión, dicho muy rápidamente, la sabiduría frente al 'problema del puente' consiste, justamente, no en cruzarlo, sino, en conocer y 'aprehender' estas fuerzas 'no materiales' que le permitirán a nuestra 'mente' ser y ('tener algo en común') participar en la creación de las cosas materiales.

Me importa ahora dejar planteadas una serie de precisiones que hacen a la interpretación de los distintos autores y sus trabajos.

En primer lugar, está claro que no debe haber contradicción esencial en un autor. Una persona no puede, por caso, decir que la violencia no es válida y, luego, añadir que, en algún caso general, puede valer. Si existe una contradicción esencial (dentro de la misma jerarquía del conocimiento), algo está fallando. Si existe contradicción aparente (una premisa de jerarquía superior es, aparentemente, desdicha en otra inferior), debe entenderse que, la segunda, queda condicionada y sometida por la primera, o la argumentación no sería válida por contradictoria.

Por ejemplo, si un autor dice que la violencia es destructiva y, luego, afirma que, en el caso de la defensa propia, es válida, de ninguna manera puede entenderse que la violencia por momentos sea buena. Porque esto implicaría una contradicción insalvable. Evidentemente, su segunda afirmación, queda condicionada por la primera.

Por otro lado, lo importante es lo básico y esencial en las ideas de cualquier autor. Que debemos aprender a diferenciar de lo que es puramente secundario, formal o circunstancial. El mismo idioma es circunstancial y formal. Este mismo ensayo que estoy escribiendo, está atado a las circunstancias de tiempo y espacio, que no puedo desconocer. De hecho, critico severamente el principio fundacional del Estado (del modo en que lo conocemos hoy) racionalista, cosa que, en el futuro probablemente no exista del mismo modo. Así, por ejemplo, santo Tomás se refiere permanentemente "al Príncipe" que es una institución que ya no existe en la forma en que él la conoció.

Con respecto a la hermenéutica, entendida como el "Arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido, y especialmente el de interpretar los textos sagrados" (7), me parece que debemos manejarnos con cierta prudencia. Lo cierto es que, este arte, tiene pleno sentido cuando se trata de textos de tipo religioso superior. Pero resulta un tanto peligroso al hablar de ciencias naturales, cualesquiera que estas fueran. De hecho, a mi modo de ver, algunos racionalistas han abusado de la hermenéutica, utilizándola para forzar, en alguna medida, argumentos a su favor.

Efectivamente, como en los textos sagrados lo que importa es lo que el autor verdaderamente quiso transmitir, que, por otro lado, son verdades religiosas superiores de difícil acceso (sino imposible) a través de la razón humana, va de suyo (vale en este caso lo que veremos para el caso de los dogmas) que este arte es importante (8). Del mismo modo que lo es la autoridad correspondiente, que debe interpretarlos finalmente (9). Porque, en este caso, no se trata de conocimiento que, justamente, por ser únicamente humano, en consecuencia, relativo, debe ser 'consensuado', sino de conocimiento absoluto que, por el contrario, supone una interpretación unívoca (de otro modo, deja de ser absoluto). Pero, como, para los racionalistas, la razón humana es 'sagrada', absoluta, va de suyo que, para algunos de ellos, la hermenéutica es una ciencia 'inevitable'.

Es cierto que todos los autores deben ser interpretados. De hecho, en el sólo acto de leer estamos haciendo un ejercicio de interpretación. Pero de aquí a pretender que

existe una hermenéutica 'sagrada' (sobre textos no sagrados), que nadie puede violar so pena de no ser científico, que nadie puede desconocer so pena de no realizar una 'interpretación seria' del autor en cuestión, existe una gran distancia. Y esto podría implicar coartar la capacidad creadora del hombre. Porque, lo cierto es que, como la razón humana no es absoluta, lo que realmente importa no es lo que el autor haya querido encontrar, sino lo que real y efectivamente encontró. Cosas que pueden o no coincidir. Esto se ve muy claramente en las 'ciencias aplicadas', en donde existen innumerables casos, me atrevería a decir que es lo común, de científicos que, queriendo hallar una cosa terminaron, aunque parezca increíble, muchas veces sin enterarse jamás, encontrando otra cosa que nada tiene que ver con lo que propusieron (10).

Un ejemplo típico es Cristóbal Colón, que murió sin saber que había descubierto América. Si pudiéramos leer sus memorias, encontraríamos permanentes referencias a cómo debe hacerse para llegar a las Indias. Y aquí se produce la ironía de que, su trabajo es extremadamente útil, porque le permitió llegar a las Américas, pero perfectamente ridículo en el sentido en que él lo planteó, porque está claro que de ese modo jamás llegaremos a las Indias.

En definitiva, el conocimiento (no sagrado) se va desarrollando sobre lo que cada científico particular describe, y cada otra persona comprende, interpreta y entiende. Quedando, finalmente, como conocimiento válido aquel que conduce al bien, aquello que resulta, de hecho, positivo. Y en esta selección de la verdad científica, finalmente, poco importa lo que diga la hermenéutica y mucho cada persona. Así, el proceso del conocimiento humano es un proceso de 'decantación' que, finalmente, será decidido por el orden natural, en razón de que éste sólo 'registra' el bien (según veremos), en sentido positivo. Visto desde el absurdo: el 'conocimiento' negativo destruirá a quien lo sostenga y, con él, desaparecerá. Proceso interactivo, en donde, el autor escribe lo que le parece y el lector entiende lo que puede, participando ambos, de modo necesario, en la creación (11). De tal modo que, si se interrumpe este proceso interactivo, se interrumpe el proceso del conocimiento.

Por esta misma razón sí es necesaria, en cambio, la hermenéutica (y la autoridad correspondiente) en el conocimiento sagrado. Porque éste ya está creado (desde que son verdades absolutas). De modo que, todo este proceso 'creativo' interactivo no tiene sentido y sólo podría dar como resultado la 'relativización' (la pérdida de unicidad) del conocimiento sagrado. Para evitar ésta pérdida de 'unicidad' (constitutiva del conocimiento absoluto) es necesario que la mayor autoridad moral sea su único intérprete. Esto, por cierto, en caso de que 'se quiera tener' conocimiento sagrado, puesto que, en uso de su libre albedrío, el hombre podría decidir no tenerlo, en cuyo caso, no necesita de ninguna interpretación unívoca.

Por otro lado, está claro que no es válido hacer valer lo que nosotros decimos que un autor quiso decir (aun cuando estuviéramos en lo cierto), porque, si esto resultara así, daríamos rienda suelta a que cada uno le haga decir, al intelectual en cuestión, lo que le venga en gana. Mucho más honesto es repetir exactamente lo que efectivamente dijo y, luego, aclarar o profundizar cualquier punto con nuestra firma, es decir, bajo nuestro propio riesgo y responsabilidad. Que, entre paréntesis, es lo que hago en este ensayo, es decir,

cuando señalo que un autor dijo algo concreto (salvo que sea una cita textual), debe entenderse claramente que esa es mi interpretación personal de sus afirmaciones.

Dejando a la hermenéutica, como decía anteriormente, el idioma es una circunstancia formal. De modo que, me parece importante que tengamos en cuenta esto, a la hora de interpretar a cualquier autor. De hecho, durante este ensayo me veré obligado a usar un léxico actual, que hoy sea comprensible. Tendré que usar palabras como sociedad, capitalismo, mercado, libertad, Estado, estatismo, razón y otras. Todas estas palabras tienen algunas connotaciones que no están claras.

Así, como veremos más adelante, la idea de razón que actualmente utilizamos, impuesta por el racionalismo, nada tiene que ver con el concepto que manejaba santo Tomás. Personalmente, en principio, utilizaré el término 'razón' con el significado actual, y 'razón natural' al referirme a la idea tomista. En su momento, discutiremos las ideas de sociedad, mercado y Estado. También discutiré la idea de libertad. La palabra capitalismo es muy poco precisa. El vocablo "privado" tiene una connotación de perteneciente a un individuo con cierta carga egocéntrica, pero, personalmente, reivindicaré ésta palabra, o propiedad privada, en tanto signifique aquello que, como resultado de la imperancia del orden natural, está, circunstancialmente, bajo el gobierno (propiedad) directo de una persona o personas.

Y así con muchos términos. De modo que, me parece importante que el lector no se deje llevar por el sentido corriente, o actual, de las palabras, sino que preste atención al sentido real con que se utilizan. Por otro lado, me veré obligado a citar a muchos autores, pero si los cito, es por aquello que sirve para mi tesis, sin hacerme cargo del sentido que ellos les dan a las palabras, ni de la connotación completa de la cita.

LA VIOLENCIA, LA PLANIFICACION Y LA ESPERANZA

"La paz en la tierra, profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni asegurar si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios", S.S. Juan XXIII (12).

En definitiva, la intención de este ensayo es mostrar como la vida se potencia inconmensurablemente en la medida en que no exista violencia (13). Que, después de todo, es cobarde, porque es el resultado de la inseguridad, del miedo a la vida. Es así, que ocurre cuando alguien no tiene el coraje como para aceptar y vivir lo que la realidad le plantea, porque no advierte que, en verdad, lo que se había propuesto era un camino sin sentido. Es, sin duda, una actitud egocéntrica (derivada de la inseguridad) que pretende tener todo 'ego controlado'. Y, metafísicamente hablando, no existe, en cuanto tal, visto que no tiene entidad propia sino que es, precisamente, la negación del Ser (14).

Pero no oponiéndole más violencia, coerción, lo que sería, francamente, la peor de las ironías, sino caridad y comprensión, amor en definitiva. Lo que, obviamente,

implicará una actitud valiente y, muchas veces, heroica.

Paralelamente desarrollaré la idea de que, al contrario de lo que pretende el racionalismo, es imposible predecir el futuro y, consecuentemente, no hay modo de planificar. La planificación, finalmente, es un invento de la soberbia humana que pretende que, con la 'razón absoluta', todo se puede (15). Es la presunción de que, las propias capacidades del hombre son, finalmente, capaces de encontrar la perfección, capaces de establecer y darse un 'orden' que lo lleve al infinito. Y da lugar a la violencia, porque, como luego resulta que sus predicciones son falsas, para no admitir el error (y mantener el 'egocontrol'), no le queda otra alternativa que imponer violentamente lo que había predicho.

Por el contrario, la ausencia de violencia conlleva la desaparición del racionalismo porque, al no tener la capacidad de imponer las ideas coercitivamente, no queda otra alternativa que admitir que, el 'juicio final' sobre la verdad, no queda ya en la razón sino en el 'derrotero de los hechos'. En otras palabras, al perder el 'egocontrol', el racionalismo egocéntrico pierde sentido. Es decir, que la razón deja de ser absoluta para quedar en forma 'jerárquica y permanente' supeditada a la 'evolución de los acontecimientos'. Acontecimientos que, en definitiva, no son 'caprichosos' sino que, por el contrario, tienen una 'Causa'.

Y aquí es donde, en oposición, aparece la necesidad de la fe porque ésta le permite, en definitiva, el mayor 'acercamiento' que el hombre puede tener con el futuro, un futuro inevitablemente impredecible, pero esencialmente cognoscible, justamente, a través de la fe, que es la proyección del hombre hacia lo Perfecto, lo Absoluto, lo Eterno (16). Este es, por tanto, el único modo válido de conocimiento tal que le permite al ser humano proyectar y proyectarse en el futuro. Y, siendo que es de suyo positiva, el conocimiento del futuro necesariamente está fundado sobre la esperanza (17), virtud opuesta al pretendido 'egocontrol' de la planificación racionalista.

A ver si soy lo suficientemente claro. Por mucho que les pese a los racionalistas, sus métodos de conocimiento son falsos y fabularios, y son acientíficos. El mundo material, mucho más el espiritual, real, se maneja con la fe basada en la esperanza.

Pero en fin, como me interesa particularmente el tema de la violencia, quiero comentar rápidamente algunos ejemplos comunes.

Está muy difundida la creencia de que un poco de violencia es necesaria. Por ejemplo, cuando un niño, sin saber lo que hace, está a punto de introducir sus dedos en un enchufe eléctrico, corriendo el riesgo de electrocutarse. Según algunos, habrá que pegarle suavemente al infante de modo que comprenda que, en el futuro, no deber repetir esa acción. Este es, sin duda, un grave error. En primer lugar, los padres deberían ser más cuidadosos y poner los enchufes lejos del alcance del niño (ésta es la clave del asunto). Y, en segundo lugar, deben explicarle, con palabras o ademanes, y con mucho amor, que no debe hacerlo. Cualquiera sea su edad, entenderá esto mucho mejor, a no dudarlo, que utilizar la violencia que, para lo único que servirá es, por lo menos, para desconcertarlo.

El proceso psicológico ocurre del siguiente modo. El niño (debido a su corta

experiencia) no sabe que hay cosas que no se deben hacer y, ciertamente, está en su derecho a no saberlo. En consecuencia, cuando encuentra un enchufe, 'tiene todo el derecho' de introducir los dedos. Si, por ejercerlo, se lo castiga, se le produce un mal, la inevitable conclusión del niño será que sus padres son injustos. Doblemente, por castigarlo sin motivo y por producirle un mal. Y, consecuentemente, carecen de autoridad moral.

En rigor de verdad, carece de autoridad quién produce cualquier mal, aun cuando 'tuviera motivos' para hacerlo, dado que, la verdadera autoridad moral, sólo provoca bien. Entonces, en la medida en que los progenitores sean injustos, los infantes nunca obedecerán. Luego, los mayores se quejan de estas desobediencias en lugar de reconocer sus propias culpas. En cambio, los padres sí saben que los niños no pueden hacer de todo, y, consecuentemente, tienen que disponer las cosas (prevenir) de modo que el infante no tenga oportunidad de hacer lo que no debe.

La verdad es que el niño no tiene aún el sentido de justicia, de modo que lo que él advertirá es que los padres son violentos en cualquier momento y sin ningún motivo, entonces, no tiene sentido obedecer por evitar el castigo. Y que son violentos cuando les viene en gana, de manera que creará que es válido, que sus padres aceptan, la posibilidad de ser violento cuando le viene en gana. Violencia siempre disfrazada de "justicia" y de "imposición del orden", ya que son muy pocos, si alguno, que justifique la violencia por sí misma.

Si, por algún error, los padres olvidan poner los enchufes lejos del alcance del infante, y éste se dirige directamente a introducir sus dedos, deberán, con gracia, desviar su acción. Esto no constituirá violencia, sino una 'gracia'. E, inmediatamente, deberán explicarle el motivo por el cual no debe repetir la acción, y luego retirar los enchufes del lugar. Algo comprenderá, los padres no habrán perdido autoridad frente a su hijo, y el niño quedará a salvo.

Muchas veces, en la educación de los hijos, se opone 'permisivismo' (18) a coacción. Supuestamente, para no ser 'permisivos', cada tanto hay que usar un poco de violencia de modo que los chicos se disciplinen. Así, primero, los padres son violentos; luego, los envían a escuelas en donde los educan como bárbaros y, finalmente, los llevan de vacaciones, por caso, a playas en donde 'todo vale', para, después de todo esto, quejarse porque los adolescentes 'son rebeldes'. Pues claro que son rebeldes. ¿Cómo no se van a rebelar ante la actitud injusta e incoherente de los padres? La mejor disciplina (la única me animaría a decir), surge del amor, del respeto y el ejemplo. La violencia, es el resultado de las culpas de los padres, de sus miedos e inseguridades; y los hijos advertirán esto con mucha claridad (19).

Se dirá que, por ejemplo, resulta imposible que un niño asista a la escuela si no lo coercionamos. Como éste no es un ensayo sobre psicología infantil, no profundizaré esta discusión. Pero sí quiero aclarar un poco el asunto, porque hace a un tema importante: la educación. Lo que está claro es que, definitivamente, no es cierto que el ser humano sienta apatía frente al aprendizaje. Muy por el contrario, desde el principio el hombre tiene una insaciable curiosidad por aprender, y tanto más cuanto más necesario para la vida se le presenta (20).

Es sabido que la 'manía' de los infantes por tocar y desarmar todo, hurgar todo, llevarse todo a la boca, y demás, responde a su incansable sed de conocer. Los niños aprenden increíblemente bien y en muy breve tiempo, imitando a sus padres, por ejemplo, a hablar un idioma. Está claro, pues, que, para la persona humana, es de su propia naturaleza la fuerte tendencia al aprendizaje y el gozo que le produce. Aun cuando esto implica un esfuerzo, debido a nuestras imperfecciones (déjelo al niño y verá el esfuerzo que realiza por tocar todo), como en cualquier deporte, en cualquier trabajo e, incluso, como en cualquier diversión.

Pero lo que también es cierto es que, el sistema 'educativo' hoy corriente (coercitivo, racionalista), que analizaremos más adelante, como en gran medida es contrario a la naturaleza humana, produce un fuerte rechazo. No sólo en los niños, sino también en los adultos. De modo que, la solución definitiva, no pasa por coaccionarlos para que vayan a la escuela, sino por terminar con la 'educación' contra natura. Entretanto, habrá que esforzarse, del mejor modo posible, para que reciban una buena educación.

Otro ejemplo. Un empleado, con diez hijos, al que el jefe lo despide de su trabajo. Si su respuesta es agresiva, violenta, lo que denotaría miedo e inseguridad frente a la nueva situación que se le plantea, el resultado será, probablemente, complicar aún más su situación. Además de perder la calma necesaria como para hacer frente a un futuro complicado. Si, en cambio, tiene el coraje como para aceptar el reto que le impone la vida, se despide del jefe en los mejores términos y, porque no, hasta agradeciéndole el tiempo durante el que lo empleó, tendrá mucho para ganar. Además de empezar su nuevo camino con una disposición positiva que lo ayudará, y mucho. La 'buena onda' atrae 'buena onda', y a la inversa. Este es el motivo psicológico por el cual 'los ganadores' generalmente ganan, porque son personas que no se dejan destruir (ya que el éxito no pasa sólo por lo material), manteniendo alto su espíritu y liderando, de este modo, los acontecimientos de su vida.

Un tercer y último ejemplo. Según recuerdo haber escuchado, y si lo repito es porque me parece perfectamente creíble, un importante empresario salvó su vida, gracias a saber oponer servicio y caridad a la violencia.

La persona en cuestión, fue secuestrada por un grupo terrorista. En lugar de reaccionar violentamente y con temor (porque la violencia siempre esconde miedo) con temor, trató a sus raptos con mucha caridad, intentando explicarles los principios cristianos y sirviéndoles café y otros detalles. Los captores terminaron por tomarle tal cariño que, cuando la policía rodeó la casa en donde se encontraban, en lugar de matarlo según habían prometido, lo pusieron a resguardo de modo que no resultara herido durante el tiroteo. Todos los captores murieron, con gran pena para el empresario, y él salió ileso.

En principio, cuando alguien adopta una actitud violenta en contra de otra persona, espera de su parte una reacción del mismo tipo, aunque sea defensiva. Si el agredido no reacciona violentamente ni con miedo, sino con seguridad y paz, con caridad, comprensión y servicio, se producen dos efectos inmediatos. Primero, descoloca al agresor y, luego, lo desconcierta de tal modo que, psicológicamente, pasara a tener el control de la situación (21).

La defensa propia, y lo mismo la defensa de terceros y del bien común, según veremos, no sólo es legítima sino que puede llegar a ser una obligación grave. Pero, es legítima, justamente, en tanto y en cuanto sirve para defender la vida; y en este estricto sentido, es, sin ninguna duda, un grave deber moral. Pero no debemos olvidar que, un 'triunfo moral perfecto' es tener la valentía de enfrentar a la violencia con caridad, comprensión y servicio; y, de este modo, evitar la destrucción de la vida. Hay que tener mucho coraje, que duda cabe, para, cuando a uno lo agreden físicamente, por caso, no salir corriendo ni intentar parar al agresor violentamente, sino 'poner la otra mejilla' con calma y sin temor. Y aquí, por cierto, no estoy llamando al 'suicidio' por negligencia, ni tratando de justificar la falta de defensa a un tercero agredido, sino remarcando la infinita superioridad efectiva y eficiente del Amor por sobre la violencia. Estos son principios generales y, como tales, deben estar claros y prevalecer, es el deber ser. Luego, cada situación particular quedará, como toda absoluta verdad, para el juicio de Dios.

Los hay muchos que nos quieren hacer creer que él que mata debe recibir la pena de muerte, que debemos castigar sin misericordia al que nos robó, encarcelándolo. Que debemos vivir desconfiando de la maldad del prójimo, y debemos vengarnos y castigarlos apenas tengamos oportunidad. Que para evitar la violencia, alguien debe, violentamente, imponer orden (?!). Que existe una 'violencia justa' (algo así como 'mátame que te quiero'). Pero lo cierto es que, la civilización y el progreso, vienen por el lado opuesto, por el lado de oponer la paz, la vida, a la barbarie. Por otro lado, quisiera ver que 'el que esté libre de pecado, tire la primera piedra'.

Pero, como este ensayo trata de la sociedad, su conformación y modo de gobernarse, dejemos la 'psicología', para estudiar a la violencia como método para intentar 'organizarla'. En definitiva, lo que intentaré mostrar es que, lejos de servirle a la comunidad, ésta provoca una gran injusticia. Ya Pao Ching-yen (libertario, ya que advertía la espontaneidad del orden natural pero descreía de todo gobierno, nacido en la China del siglo IV a.C.) advertía que la idea habitual de que era necesario un gobierno 'fuerte' para imponer el orden confundía causa con efecto.

Los argumentos en favor de la coacción, coerción (violencia al fin de cuentas) como método válido, no resisten ningún tipo de análisis científico. Tanto es así, que quienes la sostienen deben, finalmente, apelar a principios que dan por válidos sin explicación alguna. Mucho menos una explicación dogmática sería. La violencia, para ellos, se transforma en un 'dogma' diría, en el sentido de que son sentencias no alcanzables por medio de la razón natural, sino fuera que los dogmas son verdades superiores, absolutas y, como tales, de modo necesario, positivas.

Normalmente, lo que sostienen estos personajes, es una confusa mezcla de "postulados evidentes" y "datos empíricos" a partir de preconceitos abstractos, y con esto conforman una ideología de la violencia, absolutamente incoherente y carente de fundamento serio. Algunos me han dicho que mi 'error' consiste en ser demasiado estricto en la aplicación de los principios (¡como si se pudiera ser suficientemente leal con la Verdad!). Según ellos habría que ser un poco 'incoherente' para poder ser 'realista', lo que resulta cierto dentro del 'sistema' que proponen, porque, sin ser incoherentes, no podrían

sostener su 'realismo' ni por un minuto.

Personalmente no tengo dudas de que el 'futuro filosófico' de la sociedad humana no pasa por justificar a la violencia que, a esta altura del desarrollo del conocimiento humano, no tiene justificación alguna, sino por estudiar seriamente el mejor modo gobernar y de defensa (en sentido positivo, como debe ser) propia, de terceros y del bien común.

Algunos defensores del Estado violento, coercitivo, coactivo, uponen que éste siempre será así. Suponen una especie de 'momento estático' metafísico en donde siempre será necesaria la coerción. Pero esto, necesariamente, significa que el orden natural no implica un desarrollo, sino que es (en alguna medida, en alguna parte) un simple orden 'estático'. Lo que, entre otras cosas, según iremos viendo, es un contrasentido; porque la vida es, de suyo, crecimiento y desarrollo, y en esto va el orden natural. Probablemente, este 'momento estático', en la historia de la cultura Occidental aparece con Parménides de Elea (540-470 aC), el filósofo del 'ser rígido', quién, contestando a Heráclito, supone que el devenir es sólo apariencia de los sentidos. Rechaza el cambio puesto que éste sería contradictorio dado que 'lo que es, necesariamente es' (principio de no contradicción) y, entonces, lo que es no puede dejar de ser y lo que no es no puede producir el ser. Consecuentemente, lo único real es el ente inmutable y único de modo absoluto.

'Momento estático' que subyace tanto en Platón como en Aristóteles dado que, siendo ambos conservadores, favorecían una sociedad estática, eran hostiles al crecimiento proponiendo más bien, como virtud, el acomodarse a lo disponible antes que la ambición de mejoramiento. Uno de los primeros en oponerse fuertemente a esta visión es san Agustín (354-430) que, por el contrario, subraya el valor de la persona y, consecuentemente, su necesidad y derecho de crecer hacia la perfección. Santo Tomás, por su lado, no deja lugar a dudas ya que afirma que, en las cosas naturales, se realiza lo mejor debido a que están dirigidas por la Providencia al bien como a un fin, según veremos. Finalmente, la 'estática', por cierto, contradice toda evidencia empírica: las ciencias se perfeccionan, los seres humanos alargan su tiempo de vida y su calidad moral, y así toda la naturaleza se mueve hacia adelante.

Para que quede claro: es cierto que el hombre siempre será imperfecto, consecuentemente, violento, pero de aquí a justificar a la violencia y, peor aún, justificarla como método válido, existe una gran distancia, porque esto significaría negar que el hombre puede y debe perfeccionarse.

Así, otros argumentan que el Estado debe ser coercitivo, violento, suponiendo que, como el hombre es imperfecto, necesita ser coercionado para poder vivir 'civilizadamente' en sociedad (argumento que, ya dije y veremos durante el ensayo, no admite ninguna explicación razonable). Es decir, que suponen que es una necesidad, dada la imperfección humana, cuando en realidad es una consecuencia.

Suponiendo que esto fuera cierto, si el hombre llegara a ser perfecto, esto es, nunca mintiera, fuera siempre honesto, nunca cometiera delitos, y demás, la policía, la 'justicia' y los otros 'servicios' que 'brindan' los Estados coercitivos, dejarían de tener

sentido, según su razonamiento. De modo que, el hombre perfecto, podría vivir sin necesidad de coacción alguna. Y como, para ellos, el Estado tiene, necesariamente, que ser coercitivo, el hombre podría vivir sin necesidad de Estado alguno. Y si consideramos al Estado como aspecto natural de la sociedad, esto implicaría que el hombre, finalmente, podría vivir sin sociedad.

Pero, por otro lado, lo cierto es que el hombre tiende, con más o menos altibajos, con más o menos momentos críticos (no puede decirse que ni la Segunda Guerra Mundial, ni el hoy aparente aumento en el consumo de drogas, entre otras muchas cosas, sean logros), a la perfección. Más allá de la crisis que pareciera estar atravesando el mundo de hoy, el increíble avance tecnológico, cultural y hasta espiritual (22), lo testifican. Desde un punto de vista metafísico, esto es obvio: la vida es crecimiento y desarrollo porque, de no ser así, sencillamente, no podría haber existencia.

Ahora, si el hombre perfecto no necesita al Estado coactivo y el hombre tiende a la perfección, va de suyo que la tendencia es a la desaparición de la coerción física en la medida del progreso humano (salvo que creamos en el 'momento estático' y, consecuentemente, en que el hombre, el orden natural, no progresa). Entonces, la gran pregunta es ¿debemos esperar a que la gente avance hacia lo perfecto y, en esa medida, suprimir a la coerción estatal? La respuesta, obviamente, es no.

Porque sucede que, precisamente, la primera violencia y la más fuerte, pretende ser la coacción estatal (para eso se la funda, para que ésta, supuestamente, siendo la más poderosa, evite el resto de las agresiones dentro de la comunidad). Es decir que es, al menos teóricamente, la máxima expresión de la imperfección humana, aun cuando se pretenda la incoherencia de querer presentarla como necesaria dada la imperfección. De donde, no sólo no hay que esperar a que el hombre se perfeccione para superarla, sino que hay que adelantarse y suprimirla. Porque esto permitirá que evolucionemos, que la autoridad real, la autoridad moral, ocupe su lugar. ¿Y con qué velocidad? Con la máxima que se pueda, porque esto, justamente, la velocidad y la magnitud con que podamos disminuir a la violencia, marcará el grado de madurez, de perfección, de la sociedad en cuestión.

De lo que se trata, pues, es de eliminar lo más rápidamente posible a la violencia. Con la prudencia del caso, con la humildad suficiente para reconocer que, al menos en principio y en alguna medida, somos todos culpables.

Quiero dejar aclarado, porque me parece que corresponde, que el hecho de que la violencia sea intrínsecamente inmoral, y que el Estado, en la medida en que sea coercitivo, lo sea por carácter transitivo, no implica la inmoralidad directa de los involucrados. De hecho, este Estado coactivo hoy existe y, de algún modo, aunque sea para transformarlo en un Estado moral, alguien tiene que comandarlo. Y, justamente, en la medida en que su intención verdadera sea terminar con la coerción, como método de 'organización', no sólo no estará actuando inmoralmente, sino que, por el contrario, estará efectivamente combatiendo la inmoralidad. En otras palabras, en la medida en que el Estado, y las personas involucradas, trabajen para trocar la 'organización coactiva' por la organización basada en la verdadera autoridad, la autoridad moral, estarán actuando en bien

de la comunidad, por el bien común.

En definitiva, la supresión de la violencia como método de 'organización' social y su reemplazo por la verdadera autoridad, no implica, no es el correlato de la búsqueda racionalista de 'la sociedad perfecta'. Sino que es un imperativo moral que va de suyo, es el 'deber ser' con todas las implicancias morales y efectivas (eficientes) que esto supone. Siempre recordando que sería utópico creer que podremos eliminar la violencia de este mundo de manera rápida y radical.

Por otro lado, insisto, según veremos que lo explicaba san Agustín, el mal (la violencia), en un sentido 'existencial' (en el sentido de que podrá ser encontrado siempre en este mundo), es 'natural'. Es decir, que lo cierto es que nunca podremos suprimirlo por completo. Pero esto no quita que, nuestra obligación grave, sea la de intentarlo y conseguirlo lo más que podamos. Sin ninguna duda, para esto será necesario un acercamiento a la verdad natural. Pero, sin duda más todavía, por los motivos que surgirán durante el desarrollo del ensayo, una gran fuerza ética, moral y espiritual (23). Sin olvidar, por cierto, que la tecnología ayuda a derribar las barreras coactivas que los Estados violentos pretenden imponernos (24).

Notas a la Introducción:

(1) "El conocimiento positivo es una comprensión de lo que nos rodea que nos permite movernos hacia nuestro fin por la mejor ruta", asegura Bertrand De Jouvenel, 'The Treatment of Capitalism by Continental Intellectuals', en 'Capitalism and the Historians', F. A. Hayek, Editor, The University of Chicago Press 1974, p. 92. "Por lo pronto, es preciso tener en cuenta que todo conocimiento y toda facultad ejercida por el hombre tiene un fin, y que este fin es el bien. No hay conocimiento ni voluntad que tenga al mal por objeto", 'La Gran Moral', I, I, en Aristóteles, 'Moral', Ed. Espasa-Calpe Argentina SA, Buenos Aires 1945, p. 26 (Nota: si bien figuran bajo el nombre del estagirita, probablemente ni la 'Moral a Eudemo', nombre éste de un discípulo suyo, ni su resumen 'La Gran Moral', le pertenecen). Según R. Verneaux "el conocimiento es un acto espontáneo en cuanto a su origen, inmanente en cuanto a su término, por el que un hombre se hace intencionalmente presente en alguna región del ser. Ante todo, hay que afirmar que el conocimiento es una especie de ser, o mejor aún una manera para el hombre de existir... El conocimiento es un acto. Esto significa dos cosas: que no es un movimiento y que no es una producción; o, en términos positivos, que de suyo es pura contemplación inmóvil".

(2) "Adiós a la razón", Editorial Tecnos, Madrid 1996, pie de pp. 44-45.

(3) 'La estructura de la mente', Editorial Labor, Barcelona 1969, pp. 181 y 184.

(4) Obviamente me estoy refiriendo a que no existe tal cosa como 'conocimiento objetivo' a partir del hombre (del sujeto); o, lo que en definitiva es lo mismo, a partir de las cosas materiales. En contraposición con esto, según veremos durante el ensayo, sí existe el conocimiento objetivo a partir del absoluto, 'El Objeto'. De otro modo, si no tuviéramos una referencia externa segura, el conocimiento sería imposible. Es decir que, como el conocimiento puramente del hombre (a partir del sujeto) es necesariamente relativo, sería imposible de no existir el absoluto. Un ejemplo simple, Usted nunca podría ubicarme si le dijera que estoy a tres metros, debo agregarle la referencia: a tres metros de la pared, y la

pared está dentro de la casa, y la casa dentro de la ciudad, y así hasta llegar a la referencia 'absoluta'. Ahora, este conocimiento objetivo, en razón de la imperfección humana, es sólo parcialmente (muy parcialmente y muy débilmente) conocido por el hombre. Es decir, sabemos que existe el Absoluto, pero no podemos conocerlo de modo absoluto. Por ejemplo, sabemos que matar es inmoral ('No matarás'), pero ésta es una afirmación (sin duda inmutable y universal) muy amplia, que abarca una cantidad infinita de situaciones particulares que, como son infinitas, jamás conoceremos total y perfectamente. Sea como fuere, es importante que quede claro que "El totalitarismo nace de la negación de la verdad en sentido objetivo. Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres... Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión...", según afirma Juan Pablo II, Encíclica 'Veritatis Splendor', Roma 1993, n. 99. Por el contrario, como la pretendida objetividad a partir del hombre es una falsedad, la 'objetividad' (es decir, la honestidad y veracidad) científica ha dejado de ser la búsqueda de la verdad, hasta las últimas consecuencias, para convertirse en el sometimiento a otras subjetividades menos informadas. Así "Cuando (los científicos prácticos) recuerdan sus votos de objetividad, hacen que otras personas formulen sus juicios por ellos", asegura Anthony Stand en, 'Science is a Sacred Cow', E. P. Dutton and Co., New York 1958, p. 165. Precisamente, el hecho de que el conocimiento exclusivamente a partir del hombre sea, necesariamente, subjetivo, parcial y relativo, y que el ser humano (gracias al orden natural) evoluciona (se acerca cada vez más a la verdad) es lo que nos permite contemplar (admirar) el Absoluto (ver la cita de Juan Pablo II en la nota 3 al Capítulo IV de la Parte Segunda).

(5) 'Quaestiones disputatae de veritate', 1,1.

(6) 'Quaestiones disputatae de veritate', 2,2.

(7) Diccionario Enciclopédico Espasa, Espasa-Calpe SA, Madrid, 1988.

(8) Aun así, según S. S. Juan Pablo II, "Cuanto se dedican al estudio de las Sagradas Escrituras deben tener siempre presente que las diversas metodologías hermenéuticas se apoyan en una determinada concepción filosófica. Por ello, es preciso analizarla con discernimiento antes de aplicarla a los textos sagrados", Encíclica 'Fides et Ratio', Roma 1998, n. 55.

(9) En cuanto a la autoridad, para los católicos, tanto la Sagrada Tradición como la Sagrada Escritura han sido confiadas a la Iglesia, y dentro de ella, sólo al Magisterio le corresponde interpretarlas auténticamente y predicarlas con autoridad (cfr. Conc. Tridentino, Decr. 'De libris sacris et de traditionibus recipiendis'; ver también, en lo referido a la inspiración divina, León XIII, Enc. 'Providentissimus Deus', y Conc. Vaticano II, Const. Dogm. 'Dei Verbum').

(10) Paul Feyerabend explica que "...Estos estudios muestran como Copérnico, Newton, Galileo, los presocráticos y Einstein lograron lo que hoy es conocido como sus éxitos. Los derroteros que siguieron no carecían de dirección, y todos ellos tenían ideas muy concretas sobre sus métodos, aunque las ideas a las que llegaron fueron muy distintas de sus puntos de partida. Tampoco pudo preverse la dirección final de la investigación. Nadie conocía de antemano los virajes y vueltas que tendría que hacer; nadie preveía los métodos que tendría que utilizar en el curso del viaje, pero nuestros viajeros no dudaron y se adentraron valerosamente en tierra de nadie. Retrospectivamente podemos con frecuencia identificar itinerarios bien definidos; podemos retrazarlos en detalle y con precisión... , pero estos

itinerarios difirieron considerablemente de las heliografías de los filósofos... y no eran conocidos previamente. Oportunidad, actividad humana, leyes naturales, circunstancias sociales; todo eso contribuyó de la forma más curiosa y asombrosa a llevarles a sus objetivos", 'Adiós a la razón', Editorial Tecnos, Madrid 1996, p. 30.

(11) Para dar sólo un ejemplo (de los miles que ocurren, visto que éste es el modo común en que se perfecciona el conocimiento), Israel M. Kirzner, en el Prólogo a la Segunda Edición Española de su libro 'Competencia y Empresariedad' (Unión Editorial, Madrid 1998, p. 9) asegura que "...no pretendía ofrecer con este libro una contribución teórica original", sin embargo luego de las insospechadas consecuencias que surgieron de la lectura "Ahora creo ciertamente que el libro aportó una modesta, original contribución, cuyos significado y contenido pasaron entonces totalmente inadvertidos". Es decir, que el autor escribió, con toda conciencia, aquello que quería transmitir. Sin embargo, los lectores sacaron ('crearon') algunas otras conclusiones insospechadas para el autor que, ahora, dados esos lectores que transmitieron el libro (a veces incluso inconscientemente) por vía oral o escrita, el autor reconoce como una 'original contribución'. Si los lectores no hubieran existido, esta 'original contribución' nunca hubiera sido descubierta y el libro habría quedado en la mente del autor tal como lo pensó inicialmente. Si los lectores hubieran sido otros, quizás, la 'original contribución' hubiera sido distinta. Ahora, surge claramente que, en éste proceso 'creativo' interactivo, resultó fundamental, justamente, el hecho de que los lectores no interpretaron exactamente lo que el escritor quiso exponer, sino que, 'violando' el espíritu del autor, sacaron conclusiones 'insospechadas' para el autor. Que, por cierto, ahora reconoce como válidas y positivas, tanto que, de hecho, sobre estas 'conclusiones insospechadas' siguió construyendo nuevas ideas que, seguramente sufrirán el mismo proceso. Claro que éste es un proceso 'desordenado' (por espontáneo) para los racionalistas que pretenden tener todo 'racionalizado', 'ego controlado'.

(12) Carta Encíclica 'Pacem in Terris', Roma 1963, Introducción, 1.

(13) En cuanto al sustento psicológico de la violencia, me parece interesante, para el caso, lo que afirma C. G. Jung: "... se observan... en la vida de los tipos irracionales sorprendentes juicios y sorprendentes actos selectivos en forma de aparente prurito razonador, fría tendencia enjuiciadora; y elección, aparentemente deliberada, de personas y situaciones. Estos rasgos evidencian un carácter infantil e incluso primitivo. A veces son sorprendentemente ingenuos o son desconsiderados, rudos y violentos", 'Tipos Psicológicos', Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1954, p. 432. En contraposición con esto, ver lo referido a la Inteligencia Emocional y a la fe en la nota 88 al Capítulo I de la Parte Primera.

(14) Ver 'El bien y el mal', Capítulo I de la Parte Primera.

(15) "El árbol de la ciencia del bien y del mal evoca simbólicamente el límite insuperable que el hombre, en cuanto criatura, debe reconocer y respetar. El hombre depende del Creador y se halla sujeto a las leyes sobre cuya base el Creador ha constituido el orden del mundo creado por El... y, por consiguiente, también se halla sujeto a las normas morales que regulan el uso de la libertad", S. S. Juan Pablo II, Audiencia General 3-IX-1986. Traspolada al plano espiritual, la planificación es la presunción. En cuanto a ésta última ver el Catecismo de la Iglesia Católica (en adelante C.Ig.C.), n. 2092.

(16) Nótese que, deliberadamente, he utilizado la palabra 'eterno' al referirme a la fe, en contraposición con la planificación. Téngase en cuenta que eternidad significa 'fuera del tiempo' y no 'tiempo infinito'. Es decir que, cuando se dice eterno, no tiene sentido el concepto de tiempo. En cambio, cuando se dice infinito se supone que, en el tiempo, no

tiene principio ni fin. La planificación supone, de suyo, tiempo, por esto es que corresponde hablar de infinito. Por el contrario, la fe supone estar 'más allá' del tiempo'. San Basilio el Grande (330-379) para refutar a Orígenes, asegura que sólo Dios (el Ser) es eterno, en tanto que la creación está signada por el tiempo. Ahora, ¿las criaturas humanas son seres o no, dado que no son Dios y viven en el tiempo? Para san Agustín (354-430) son seres y no lo son, viven inmersos en un tiempo que fluye incesantemente y en un cierto 'aglutinamiento de instantes sucesivos'. Este Obispo de Hipona, asegura que el tiempo sólo puede explicarse a través del alma que, por la memoria, conserva el pasado y, por la expectación o previsión, anticipa el futuro, de lo que resulta que el tiempo es una medición del alma, que se distiende (*distentio animi*) o, en otras palabras, el tiempo es conciencia del tiempo (Confesiones XI, 14 y ss.). En una idea que parece similar pero que, a mi modo de ver, finalmente, es opuesta (materialista), para Martín Heidegger el ser sólo resulta comprensible cuando se lo mira desde el tiempo, existir es proyección temporal, es preocuparse anticipadamente por algo. Idea parecida al 'somos futuridad' de Ortega y Gasset. En definitiva, me parece, y 'resolviendo' a san Agustín, el problema del tiempo queda resuelto, solamente, a través de la fe que nos proyecta sobre lo eterno (lo inmutable); en tanto que la planificación supone que nos lleva al tiempo infinito (por cuanto se podría adelantar el futuro y adelantarlos ininterrumpidamente) lo que, a todas luces, es irreal. Por otra parte, para lo exclusivamente ('estáticamente') físico, material, el tiempo es corrupción, todo se corrompe con el tiempo. De aquí que la planificación termine, de modo necesario, en corrupción. Por el contrario, la fe supone esta capacidad del alma de transformar el tiempo en eternidad (de proyectarse), en lo inmutable, permanente y, consecuentemente, incorruptible. Así, el tiempo no es más que un marco de referencia arbitrario (relativo entre seres humanos) para relacionar (medir) el proceso de pasaje de potencia a acto (lo perfecto, lo eterno), según veremos más adelante. Para terminar con el tema del tiempo señalemos algo notable: desde un 'marco de referencia material' sólo existe el presente, pero el pensamiento humano sólo puede considerar el pasado o el futuro.

(17) Como una de las tres virtudes teologales, el C.Ig.C. en el n. 1818, asegura que "La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los Cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza persevera del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad". Me importa remarcar, en particular, que, de suyo, esta virtud aleja del egocentrismo y conduce a la caridad de modo espontáneo.

(18) Sin duda, el 'permisivismo' es una grave degeneración de la conducta. Esta ocurre cuando 'permitimos' que el orden sea ignorado, menospreciado o violentado, ya sea que lo hagamos nosotros (que es lo más común) o que lo realicen otros. Como el orden por excelencia es el natural, según veremos, el 'permisivismo' más crudo es el que permite que sea ignorado. Por ejemplo, si un amigo nuestro intenta, de algún modo, destruir su vida y nuestra actitud es 'que haga lo que le venga en gana', claramente estamos adoptando una actitud 'permisiva'. Pero si, para impedirlo, lo matamos, nuestra actitud es aún más 'permisiva', por cuanto nos habremos permitido violar el expreso mandato en favor de la vida. Con respecto a la educación de los hijos ver la nota 66 al Capítulo IV de la Parte Primera.

(19) "Es fácil impedir que el niño haga algo; somos tan... fuertes en comparación... Podemos detenerlo y hablarle con mala cara y voz severa. Responderá a esta actitud

llorando o protestando, y si continuamos desaprobando se pondrá ansioso, enojado o caprichoso.... Sin embargo, es necesario impedir que un niño haga ciertas cosas... Es necesario protegerlo... tendemos a pensar que la madre sabe mejor lo que es bueno para el niño, en realidad el niño sano sabe aún más lo que necesita. Instintivamente lucha por su derecho a crecer y desarrollarse... si (la madre) se enoja ese acto se convertirá en un problema entre ambos. (El niño)... se enojará tanto como su madre... Se ha dado cuenta de que puede hacer que la madre se enoje cuando él quiere... Prohibiéndole hacer algo de mala manera, le ha demostrado que él puede oponerse a ella. Ha aprendido una manera de controlar sus (de la madre) sentimientos, si no sus actos. Es la madre quien pierde", Edith Buxbaum, 'Comprenda a su hijo', Ediciones Hormé, Buenos Aires 1959, pp. 126-129. Por otro lado, hoy no existen dudas de que los niños que no reciben nunca 'nalgadas' tienen mejores resultados en los test de inteligencia; esto se debe, básicamente, a que, los padres que no les pegan a los hijos, pasan más tiempo conversando y razonando con ellos y, también, a que tienen que agudizar el ingenio para evitar los malos comportamientos sin caer en la 'solución' fácil (la violencia) y, de este modo, los niños aprenden que agudizar el ingenio es el camino. Murray Straus, de la Universidad de New Hampshire, cuyo equipo de investigación examinó a más de 900 niños, con edades de entre uno y cuatro años, durante más de cuatro años, asegura que "la investigación indicó que esas interacciones verbales entre padres e hijos promueven la capacidad cognoscitiva de los niños". Por otro lado, ya se ve que el problema de la violencia en la educación de los hijos ha sido un clásico que ha ido mejorando (y seguirá) a través de los tiempos; así, Josef Holzner, en su libro 'San Pablo', publicado por primera vez hace más de medio siglo, escribió, refiriéndose al Apóstol, que "...tal vez recordara a su padre cuando más tarde, en la Carta a los Efesios (6, 4), escribía este aviso pedagógico: '¡Padres, no irritéis con excesivo rigor a vuestros hijos!' El problema: padres tiránicos-hijos irritados, padres a la antigua-juventud moderna, seguramente se dio también entonces" (Editorial Herder, Barcelona 1971, p. 27).

(20) "Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad", así comienza Aristóteles su 'Metafísica', Libro Primero, I (Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires 1945, p. 15).

(21) Por ejemplo, el doctor Campbell, que pasó treinta años como médico en las prisiones inglesas, aseguró que "Tratando a los presos con dulzura, con tanta consideración como si fueran damas delicadas, conseguíamos que reinase siempre en el hospital el orden más completo. Hasta los criminales más groseros me asombraban por los cuidados que prodigaban a los enfermos", citado por P. Kropotkine, 'Las prisiones', Valencia 1897, p. 27.

(22) Sólo a modo de índice notemos que, entre otras cosas, "Los hombres de nuestro tiempo tienen una conciencia cada vez mayor de la dignidad de la persona humana", como constataba ya la Declaración conciliar Dignitatis humanae sobre la libertad religiosa", según afirma S.S. Juan Pablo II, en la Encíclica 'Veritatis Splendor', Roma 1993, 31.

(23) Quiero hacer una aclaración que me parece importante. El destacado periodista Jorge Castro, por ejemplo, escribió que "...el Estado nada puede sin una transformación de la conducta individual... que sea consistente con una economía de mercado, en lo esencial autorregulada. El renacer ético se transforma en necesidad funcional. Malraux siempre creyó que la nueva civilización estaba obligada a fundarse en un redescubrimiento de lo religioso. O no sería", 'Respuesta libertaria al desafío de Internet', La Nación, Buenos Aires, 13 de julio de 1997, Secc. 1ra., p. 6. Resulta notable como, muchas veces, pequeñas sutilezas pueden incluir errores importantes. Quien lea

apresuradamente el párrafo citado, no sólo podrá asentir, sino que hasta podría parecerle una afirmación muy sana. Sin embargo, trastoca las jerarquías de tal modo que, finalmente, la moral queda reducida a poco o nada. Efectivamente, me importa que quede muy claro que, como la moral es anterior al Estado y es anterior a la civilización, lo correcto (y realista) hubiera sido decir que "un necesario e inevitable redescubrimiento de lo religioso fundará una nueva civilización", y que, "inevitablemente, la funcionalidad surgirá del renacer ético". En este sentido, mucho más realista fue la afirmación del cubano José Martí quién aseguró que "Todo pueblo necesita ser religioso. No sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo... Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud. Las injusticias humanas disgustan de ella; es necesario que la justicia celeste la garantice", citado por S.S. Juan Pablo II, ver 'Diálogos entre Juan Pablo II y Fidel Castro', Mons. Jorge Mario Bergoglio, Coordinador, Ed. Ciudad Argentina, Buenos Aires 1998, p. 114.

(24) Ver la nota 40 al Capítulo III de la Parte Segunda.